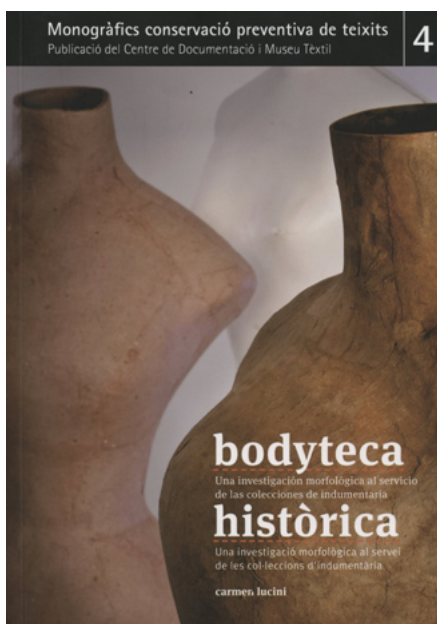


LUCINI, C.

Bodyteca histórica: Una investigación morfológica al servicio de las colecciones de indumentaria

Terrassa: Centro de Documentación y Museo Textil, 2013



En el monográfico de conservación preventiva de textiles *Bodyteca histórica* nos sumergimos de lleno en la investigación de la evolución del cuerpo humano, que se ha llevado a cabo mediante comparativas con trajes conservados desde el siglo XVII hasta hoy en día. Durante el recorrido que se hace por ellos vemos el sorprendente cambio morfológico del cuerpo humano en periodos muy cortos de tiempo, motivado por múltiples factores, algunos relacionados con hechos históricos constatables.

Dividido en tres capítulos, presenta en –primer lugar– un recorrido histórico desde la invención de la moda por Monsieur Lavigne. En él se hace una disección del término “textiles”, enumerando todos los tipos que existen y que se aglutinan en un solo nombre. Asimismo se hace hincapié en la muy difícil supervivencia a través del tiempo de este tipo de materiales. Además, señala la memoria de estos materiales, que llegan a las manos de los conservadores con todo tipo de marcas que revelan su historia, como deformaciones, presencia de insectos y pólenes o migraciones de color.

A partir de mediados del siglo XIX se popularizan los maniqués, con la función de modelar en ellos los ropajes para que no tuvieran que aguantar largas horas las clientas en los talleres de las modistas. En esto se ha basado el estudio de la *Bodyteca histórica*, en la elaboración de todo un ejército de maniqués que les puedan ayudar a la conservación de los trajes de distintas épocas, ya que igual que las modas, las tallas cambian con el paso del tiempo.

Para ello parten de la base que puso a punto Lavigne, que modelaba sobre el cuerpo de sus clientes un patrón con técnicas escultóricas para confeccionar los trajes sin necesidad de acudir periódicamente el cliente a probárselos. Con esto se puede interpretar lo que fue el traje en su origen sin falsear nada y siempre atendiendo a las normas básicas de la conservación preventiva.

En el segundo capítulo, Lucini se ocupa de las exposiciones temporales y permanentes-temporales con valores como innovar, mostrar y valorar. Comienza exponiendo que, atendiendo a la fragilidad de las obras, se ha eliminado el concepto de exposición permanente en el mundo de los textiles, abriendo paso a las rotaciones en ciclos cortos de exposición.

En estas exposiciones se contraponen dos tendencias: la que defiende el realismo puro y duro, de tal forma que el maniquí tenga su propia presencia

en el espacio (maniqués realistas) o –por el contrario– su alternativa, que defiende que el soporte desaparezca para valorar el objeto por sí mismo (maniqués ausentes). El maniquí refleja no sólo quién llevaba el traje, sino incluso cómo lo llevaba. Esto es algo determinante para aportar unos valores tanto científicos como técnicos o estéticos. Los maniqués ausentes se basan en la potenciación de los valores estéticos de la obra en sí, eliminando todo rastro del soporte, como nos los podemos encontrar en el museo Balenciaga. Los realistas se basan en métodos escultóricos, con cabeza, manos y pies que suelen tener una función ilustrativa en cuanto a lo antropológico o histórico del traje. En esta segunda tendencia la línea entre caricaturización y realismo resulta muy fina.

Para estos trabajos se señalan varios factores determinantes para su calidad: la iconografía y la documentación, la fotografía, la luz y el estudio de nuevos materiales constitutivos.

En el tercer capítulo se hace un recorrido por las siluetas morfológicas estudiadas desde el siglo XVII hasta el XX, incidiendo en los cambios que se producen en los cuerpos atendiendo a la realidad de cada época.

Así, se han elaborado más de 70 matrices originales en 3D de las que podemos apreciar un buen número de ellas en una de las ilustraciones del libro y que resultan muy curiosas por los cambios que entre una y otra se producen. Para ello se ha recurrido tanto al estudio de trajes originales, como a la documentación. Esta habla en el siglo XVIII de porte al referirse al cuerpo; en el siglo XIX se da mucha importancia a la salud corporal; o en el XX nos hace referencia a textos de cosmética e higiene.

Cierra el libro con una conclusión clara que explica la existencia de la *Bodyteca histórica* como proyecto de ámbito europeo: la necesidad de elaboración de una base de datos de modelos que sirvan para la exposición de trajes históricos. Con ello se defiende la preservación de los trajes como documentos históricos de la época y su musealización como objetos de patrimonio vivo y renovado, que tienen la misma importancia que cualquier documento para comprender la historia.

José María Calderón Llamas | historiador del arte

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3510>